

A.A. hace su propio inventario

El lema de la Conferencia de Servicios Generales de 1993 es "A.A. hace su propio inventario — la estructura de la Conferencia de Servicios Generales," y en todos los niveles de toda la Comunidad, los grupos, distritos, áreas, la Oficina de Servicios Generales y el Grapevine, las dos juntas corporativas de A.A.W.S. y del Grapevine, y la Junta de Custodios han comenzado un examen de sus haberes y deberes.

Aunque los inventarios de cada uno de estos elementos de la estructura de la Conferencia de Servicios Generales producirán necesariamente problemas e intereses distintos y diferentes, indudablemente cada uno tendrá como centro las preguntas, "¿Cómo estamos llevando el mensaje de Alcohólicos Anónimos?" y, "¿Cómo podríamos hacerlo mejor?" Por estar cada uno de los elementos de la estructura de la Conferencia vinculados por nuestro propósito primordial, cuando se reúnan todos estos inventarios nos ofrecerán una profunda visión de dónde está exactamente Alcohólicos Anónimos, de dónde ha venido, y hacia dónde se dirige.

En el Libro Grande, página 60, Bill W. señala que "... Un negocio del cual no se hace inventario con regularidad, va generalmente a la quiebra. Hacer un inventario comercial es un proceso para encontrar y encarar los hechos. Es un esfuerzo para encontrar la realidad de la existencia de las mercaderías que se tienen. Uno de los fines es encontrar cuál es la mercancía deteriorada o inservible que hay para deshacerse prontamente de ella sin lamentarlo. Si ha de tener éxito el propietario del negocio, no podrá engañarse acerca del valor de su mercancía."

Además de establecer el lema general de la Conferencia de 1993, el comité de Agenda de la Conferencia propone una serie de temas de presentación/discusión que serán estudiados por el pleno de la Conferencia. En cinco presentaciones diferentes bajo el tema general, "A.A. hace su propio inventario," la Conferencia considerará varios asuntos relacionados, tales como el propósito de la Conferencia de Servicios Generales, la relación de la Conferencia con A.A., la Conferencia de Servicios Generales y sus procedimientos generales. También examinará la relación de la Conferencia con

la Junta de Servicios Generales y sus servicios corporativos, la composición, jurisdicción y responsabilidades de la Junta de Servicios Generales; las Garantías generales de los Estatutos de la Conferencia; las finanzas; y el Grapevine de A.A.

Ya sea que se trate de un inventario individual o un inventario de toda la estructura de una organización, se debe plantear la cuestión de cómo y por qué medios puede llevarse a cabo tal inventario. Como hizo notar Bill W. en el Doce y Doce al hablar del tema del Paso Diez, "Aunque todos los inventarios son parecidos en principio, el factor tiempo distingue el uno del otro."

Aunque en todo procedimiento de hacer inventario puede existir la tentación de "vagar mórbidamente por el pasado," Bill explica que "cuando hacemos cuidadosamente nuestro inventario, y hemos hecho las paces con nosotros mismos, el resultado es la convicción de que los desafíos del mañana se podrán afrontar cuando se vayan presentando."

En el número de septiembre/octubre de 1992 del boletín de la Asamblea de Area del Sur de California, Ken R., delegado suplente del Area Costera del Norte de California dice lo siguiente respecto al procedimiento para hacer el inventario: "Debemos proceder con franqueza, anteponiendo los principios a las personalidades, especialmente las nuestras. Por otro lado, a veces tenemos que hablar sobre las acciones de individuos, comités, Conferencias, y juntas y hacerlo conforme a nuestros principios sin temor a hacer el inventario simplemente porque lo que pasó, pasa, o pueda pasar concierne a determinados individuos. Esto, también, es anteponer los principios a las personalidades."

Aunque todo inventario minucioso debe ser intensamente subjetivo y personal, se ha dedicado una cantidad considerable de trabajo a la creación de unos medios objetivos para recolectar estos inventarios y presentar los resultados. Muchos grupos y distritos siguen el modelo que aparece en el folleto, "El Grupo de A.A.," y otras estructuras de área han creado formatos que funcionan particularmente bien para ellos. (Estos se pueden obtener poniéndose en contacto con el coordinador de Conferencia de la G.S.O.) Al nivel de la

El **Box 4-5-9** es publicado cada dos meses por la Oficina de Servicios Generales de Alcohólicos Anónimos, 475 Riverside Drive, New York, N.Y.

© 1993 Alcoholics Anonymous World Services, Inc.

Dirección de correo: P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.

Subscripciones: Individual, U.S. \$3.50 por año; grupo, U.S. \$6.00 diez copias de cada número por año. Cheques: Hacerlos a favor de A.A.W.S., Inc., y deben acompañar el pedido.

Junta de Servicios Generales, el custodio general Harold G. ha sido en gran parte el responsable de reunir una serie de preguntas que se pueden adaptar según deseen los custodios y las dos juntas corporativas para así estructurar el trabajo de hacer sus respectivos inventarios. Esencialmente, las preguntas, encaminadas a estimular la reflexión y la discusión, se dividen naturalmente en dos áreas diferentes: un inventario del individuo como miembro de la junta, y un inventario de la eficacia de la junta como un todo.

Como indican muchos que están familiarizados con el proceso de la Conferencia, el trabajo material y espiritual de la Conferencia no está limitado a la reunión de una semana en cada primavera, sino que repercute y resuena durante todo el año. Sin duda, este inventario de la Comunidad entera se extenderá, de la misma manera, mucho más allá de los siete días de la Conferencia de abril de 1993 y continuará beneficiando a la Comunidad en años venideros.

NOTA: Si su grupo, distrito o área desea compartir los resultados del proceso de inventario, el coordinador de la Conferencia estará encantado de recibirlos para utilizarlos como material informativo para la Conferencia.

Servicios de la G.S.O.

Continua prueba para A.A.: Mantener informado al público

Si hay alguien en el personal de la G.S.O. que nunca pone en duda que el período en que vivimos podría muy bien conocerse por el nombre de la Era de la Comunicación, esa persona es quien ocupa el despacho de Información Pública. Hay un público allí afuera buscando información por medio de la televisión, los periódicos, películas, aparatos de fax, teléfonos, libros, revistas y computadoras. Y cuando quiera que se filtran por esos canales preguntas acerca de A.A., éstas caen en las manos del actual miembro del personal en el despacho de Información Pública, Joanie M.

“El objetivo de la información pública es llevar el mensaje de A.A. al alcohólico que aún sufre,” dice Joanie. “Esto se consigue informando al público en general acerca de lo que A.A. es y a quiénes servimos.”

“Al principio parece agobiante,” dice Joanie, re-

firiéndose a las diversas responsabilidades que este trabajo lleva consigo, especialmente las 450 cartas que pasan por su despacho cada mes, sin mencionar un número equivalente de llamadas telefónicas que tiene en la misma cantidad de tiempo. “Esas son solamente las llamadas que recibo,” añade ella.

Las cartas y las llamadas telefónicas vienen de los comités locales de I.P. solicitando experiencia compartida y orientación para utilizar con el fin de llegar mejor al público, en el que se incluye al alcohólico que todavía sufre y aquellos que están en contacto con él. Joanie es consciente de que el trabajo de estos comités es la esencia de la información pública de A.A. — ¿qué mejor forma de demostrar de qué se trata A.A. que tener comités de I.P. invitados a hablar anónimamente en las escuelas, trabajar y repartir información en los puestos en las ferias de salud, o visitar a la gente de los medios de comunicación locales para compartir información sobre A.A.?

Un día en el despacho de I.P. puede comenzar con una llamada de un miembro de A.A. que está preocupado por lo que parece ser una crítica de su querida Comunidad en un periódico local. Joanie se siente muy identificada con el miembro disgustado, ya que es consciente de los malentendidos acerca de A.A. que abundan entre los medios de comunicación y el público en general.

En cada caso, su respuesta está basada en los escritos de Bill W. en la Quinta Garantía del Concepto Doce: “Exactamente por la misma razón, nosotros no podemos y no debemos entrar en controversias públicas, aun en defensa propia. . . Nada puede ser más perjudicial para nuestra unidad y para la buena reputación mundial de la que disfruta A.A., que las disputas públicas, por muy halagüeños que parezcan los resultados inmediatos.

“Casi sin excepción podría decirse que la mejor defensa sería no hacer defensa de ninguna clase, es decir, mantener un completo silencio a nivel público . . . De ningún modo debemos exhibir una postura airada o intenciones agresivas o punitivas. Esta debe ser, sin duda, nuestra política inflexible.”

Otra llamada es de un miembro de A.A. disgustado por enterarse de que otro miembro de A.A. se identificó por su nombre completo o fotografía en los medios de comunicación. Joanie explica que la información acerca de las rupturas de anonimato se envía al delegado del área, quien se hace cargo del asunto. Raras veces la G.S.O. comenta directamente sobre las rupturas de anonimato a los medios de comunicación involucrados, debido al entendimiento de que son los miembros individuales y los grupos los que tienen que preservar y proteger nuestras Tradiciones.

Cada día en la G.S.O. llegan otras llamadas de escritores, estudiantes, productores y periodistas pidiendo información acerca de A.A. La mayoría de estas lla-

madras proporcionan una oportunidad de exponer en líneas generales los hechos acerca del anonimato de nuestros miembros a nivel público, el único objetivo primordial de A.A., la ausencia de conexión con otros grupos u organizaciones, y una descripción de cómo está mantenida A.A. por medio de las contribuciones voluntarias de sus grupos y sus miembros.

Además, hay que ocuparse de la coordinación de las crónicas de prensa especiales y los anuncios de servicio público para la radio y la televisión; ofrecer una mano a los comités locales de información pública de todo el país cuando, como ocurre a menudo, solicitan orientación; enviar la Carta de Anonimato anual a los medios de comunicación. La carta de 1992 fue enviada a 6,900 contactos de los medios de comunicación.

El miembro del personal asignado al despacho de I.P. sirve como secretario de los Comités de Información Pública de la Conferencia y de custodios. El Comité de Información Pública de la Conferencia estudia las sugerencias o recomendaciones hechas por el Comité de Información Pública de custodios o inicia algunas de sus propias recomendaciones, "siempre a la luz de las Tradiciones y los Conceptos," dice Joanie. Además, hay cuatro subcomités que se reúnen periódicamente, y luego informan al Comité de I.P. de custodios. Son: Anonimato, Encuesta de los Miembros, Comunicados de Prensa, y Anuncios de Servicio Público para la Radio y la Televisión. De hecho, todos los miembros de estos comités se esfuerzan para cumplir con la recomendación de Bill W. de que, para llegar a los millones de alcohólicos que todavía hay por ahí, "... Necesitamos incrementar la confianza de los editores, escritores, y gente de radio y televisión. . . Estos canales de publicidad . . . deben abrirse cada vez más ampliamente . . ." (Del Concepto XI, *Manual de Servicios de A.A./Doce Conceptos Para el Servicio Mundial*, página 63.)

Al final de cada atareado día, Joanie reflexiona sobre el significado de las palabras de la sección sobre Información Pública del Concepto XI. "Es una labor crucial," dice ella, "un solo error grande a nivel público podría costar muchas vidas y acarrear muchos sufrimientos, porque haría que se alejaran muchos posibles nuevos miembros. Inversamente, cada éxito en nuestras relaciones públicas dirige a los alcohólicos hacia nosotros."

¡Vengan todos a celebrar los cincuenta años de A.A. en Canadá!

"¡Bienvenidos al Canadá! ¡Bienvenue au Canada! Toronto está orgullosa de ser la anfitriona de la convención del 50º aniversario de A.A. en nuestro país del

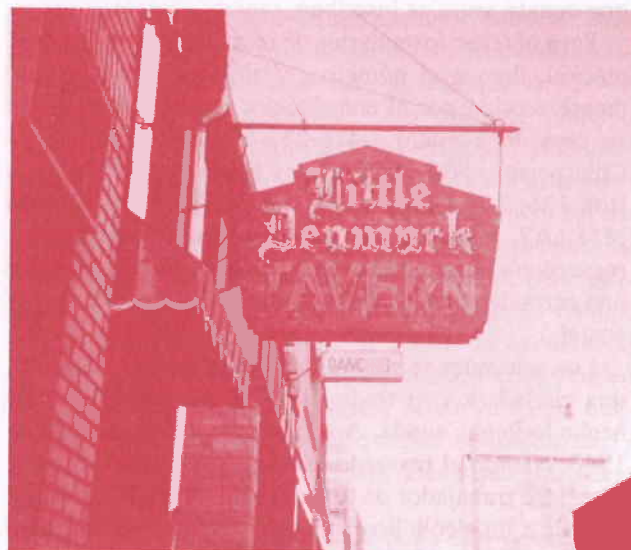
2 al 4 de julio de 1993, y de compartir nuestra alegría con los miembros de A.A. de todas partes del mundo."

Con un entusiasmo evidente, Tommy H., anterior custodio Clase B (alcohólico) del Canadá del Este, añade que se espera que la convención de dos días de duración atraiga a más de 10,000 miembros de A.A., Al-Anon y Alateen, muchos de ellos procedentes de los



1170 Young Street, cercano a la tienda de licores y la estación de ferrocarril justo al otro lado de la calle, era el hogar del querido club de A.A. de Toronto desde 1944 hasta 1960.

EE.UU. "Por supuesto," señala él, "en A.A., la frontera entre EE.UU. y Canadá no existe. A.A. canadiense tiene una representación proporcional en la Conferencia de Servicios Generales y en la Junta de Custodios; y la Oficina de Servicios Generales de Nueva York sirve igualmente a A.A. en ambos países. Como Bill



La taberna Little Denmark, en la que dos ministros no alcohólicos se reunieron con seis alcohólicos en 1943, y A.A. en Canadá empezó "oficialmente." Little Denmark hace tiempo que no existe, pero los Archivos de Nueva York tienen una de sus pequeñas lámparas rojas de mesa para conservar ese momento del pasado.

W. escribió en un saludo al Canadá (Grapevine de A.A., mayo de 1951), 'Esta extensa Sociedad nuestra tiene la extraña cualidad de ser igual y sin embargo tan diferente en todas partes. Nosotros los A.A. somos totalmente parecidos, ya sea por regiones o por naciones.'

La convención de aniversario de 1993 — la primera para A.A. canadiense — será celebrada en el Centro Metropolitano de Convenciones de la limpia y cosmopolita ciudad de Toronto, la capital de Ontario y la ciudad más grande del Canadá. "Toronto," situada en la orilla noroeste del lago Ontario, es el término usado por los Americanos Nativos de Huron para decir "lugar de reunión," un nombre acertado bajo cualquier patrón de A.A.

Durante la convención de un fin de semana de duración se celebrarán paneles, mesas de trabajo, alkatones, y una selección de eventos divertidos que abarcarán desde un desayuno al amanecer en lo alto de la Torre NC (Nacional Canadiense) hasta un crucero en barco por las cataratas del Niágara. "Para ayudar a los forasteros a sentirse en casa," dice Marline V., quien copreside la convención junto con Frank O., "proporcionaremos a petición 'un compañero anfitrión' — un voluntario A.A. a quien se puede llamar para obtener información acerca de nuestra ciudad y saber dónde están las cosas."

Los formularios de inscripción con la lista de los hoteles disponibles, y en los que se solicita su primera, segunda y tercera preferencia, han sido distribuidos por los distritos, intergrupos (oficinas centrales) y representantes de servicios generales por todo el Canadá y en los grandes centros urbanos de los EE.UU. Las inscripciones serán asignadas por orden de llegada, así que cuanto antes se inscriban, mejor.

Para obtener formularios de inscripción o más información, llamen al número de teléfono especial canadiense servido por el coordinador logístico Wes B. en su casa de Toronto —416-233-6843— o escriban a: Chairperson, 50th Anniversary Housing Bureau, P.O. Box 126, 207 Queen's Quay West, Toronto, Ontario M5J 1A7, Canada. (Si escriben desde los EE.UU., recuerden el costo extra del franqueo: 40 centavos por una carta de primera clase, 30 centavos por una tarjeta postal.)

Los asistentes se sentirán como en casa en Toronto, una ciudad rica en tradición de A.A., como lo es de hecho todo el Canadá. A.A. tuvo sus comienzos allí en 1940, cuando el reverendo George Little, de Toronto, un celoso trabajador de temperancia, le enseñó el Libro Grande a un alcohólico "perdido" quien posteriormente logró la sobriedad. Los dos hombres se pusieron a trabajar, iniciando en la nueva forma de vida a muchos borrachos de Toronto.

Sin embargo, relata Marc P., custodio Clase B (alcohólico) del Canadá Oriental, "no fue sino hasta el 13

de enero de 1943 que el primer grupo canadiense vino a celebrar su primera reunión en una lúgubre habitación encima de la Taberna *Little Denmark* de Toronto. Hoy día, alrededor de 5,200 grupos de A.A., con unos 91,000 miembros, están floreciendo por todas las diez provincias canadienses."

Es interesante mencionar, señala Marc, que, "A.A. francés existía en Canadá catorce años antes de que lo hiciera en Francia. El primer grupo de A.A. de habla francesa del mundo se reunió en Montreal en septiembre de 1945. Cuarenta y ocho años más tarde, hay más de 1,500 grupos de habla francesa en Quebec, con unos 31,000 miembros. Una organización llamada *Le Service des Publications Françaises des A.A. du Quebec*, que traduce al francés y publica los materiales audiovisuales de A.A. aprobados por la Conferencia, satisface sus necesidades de literatura."

Al igual que sus compañeros de los EE.UU., los veteranos canadienses no escatiman esfuerzos para llevar el mensaje de A.A. Por ejemplo, en el área de B.C./Yukon durante la década de los 40, se cuenta que algunos A.A. llevaban botellas de dos onzas de licor, más una pequeña cantidad de barbitúricos, para ayudar al alcohólico que sufría a superar la resaca — práctica que en gran parte fue abandonada en 1950. Y en junio de 1948, algunos industriales alcohólicos de Nova Scotia produjeron el primer número del "*Bluenose Bulletin*," que por algún tiempo fue el único boletín de este tipo en el Canadá del Este.

Con el paso de los años, y gracias al desarrollo de potentes estructuras de servicio locales, A.A. ha llegado prácticamente a cada pueblo y aldea de esta vasta nación, incluso a los escasamente poblados Territorios del Norte y las poblaciones nativas. Robie C., de Bridgewater, Nova Scotia, dice: "Reunirnos para celebrar medio siglo de A.A. en Canadá será un feliz acontecimiento. Para algunos será una ocasión de nueva esperanza, para otros una ocasión para reflexionar. Pero tal vez lo más importante es que será una ocasión en la que todos podemos pararnos a pensar un momento y darnos cuenta de que el próximo medio siglo, como el mañana, es solamente un pagaré. Mantener lo que nuestros fundadores nos han dado requerirá la misma dedicación al servicio, el mismo espíritu de amor y gratitud, y la misma gracia de Dios que nos ha traído hasta aquí."

Una mirada hacia atrás — Todo lo viejo vuelve a ser nuevo

Era el año 1940, un año significativo para A.A. El libro *Alcoholics Anonymous*, publicado el año anterior, iba ganándose el favor de líderes religiosos respetados. John D. Rockefeller, Jr. dio la cena que fue el acontecimiento decisivo que estableció a A.A. de una vez por

todas como una comunidad automantenida debido a su opinión de que “el dinero podría estropear esto.” El primer club para miembros de A.A. abrió sus puertas en la calle 24 Oeste de la ciudad de Nueva York, y en un barrio cercano, la Comunidad alquiló su primera oficina de servicio mundial (más tarde se le cambió el nombre al de Oficina de Servicios Generales). Luego, el 14 de noviembre de 1940, el precursor de *Box 4-5-9* fue mecanografiado y copiado en una máquina de mimeografiar medio estropeada.

El boletín de dos páginas, llamado sencillamente el *A.A. Bulletin*, indicaba que A.A. había crecido de 100 miembros en 1939 hasta un total de “aproximadamente 1,400,” mostrando que “sus esfuerzos y los nuestros han valido indudablemente la pena.” Con el toque visionario de Bill W., añadía, “Una continua actividad de A.A. será de un gran valor no sólo para nosotros como individuos, sino también para los muchos que todavía ignoran el hecho de que hay una solución para el problema alcohólico que se puede llevar a la práctica en gran escala.”

Hoy día, esa “gran escala” ya existe, con más de un millón de miembros en los EE.UU. y Canadá solamente; y el número de mujeres ha crecido desde casi ninguna hasta el 35 por ciento. El crecimiento del número de miembros en ultramar es igual de asombroso. En 1940, informaba el boletín, “la correspondencia de A.A. llegaba hasta Africa, Inglaterra, Francia y Australia” aunque “todavía no ha ocurrido nada de importancia en esos distantes lugares.” Medio siglo más tarde, hay más de dos millones de miembros (incluyendo los Internacionalistas y los Solitarios) en unos 141 países — desde España hasta Nigeria, desde Singapur hasta Vietnam y las Islas del Caimán.

El Boletín indicaba además que, “Esta oficina ha procesado en el pasado año más de 2,000 peticiones de información, respondiendo con una carta personal a cada una de ellas.” Haz un avance rápido en el tiempo y te enterarás de que, en 1992, la Oficina de Servicios Generales contestó casi tantas cartas en un mes (sin contar las peticiones de literatura).

En cuanto a “la información general de todos los miembros de A.A.,” el Boletín de 1940 enumeraba unas 16 ciudades “en las que hay miembros aislados.” Una muestra de éstas nos indica un crecimiento extraordinario. Por ejemplo, el Solitario de Dakota del Norte tendría hoy día tres mil miembros pertenecientes a 167 grupos por todo el estado para compartir con él la recuperación. Y en cuanto a nuestro amigo que se esforzaba por mantenerse sobrio en Eau Claire, Wisconsin, ahora podría escoger entre los 19 grupos locales. Es difícil ser un Solitario en Wisconsin con unos 26,000 miembros de A.A. en 1,588 grupos.

En el Boletín figuraban cinco ciudades como “comunidades en las que el trabajo de A.A. está bien establecido y se celebran reuniones semanales”: Pittsburgh, Pen-

sylvania; Boston, Massachusetts; Indianapolis, Indiana; Wallingford, Vermont; y San Diego, California.

Desde sus comienzos, como informa el Boletín, la G.S.O. trataba de proporcionar “el nombre y la dirección de un miembro por lo menos de cada uno de los grupos establecidos para uso de los miembros que estaban de viaje o de visita” y buscaban una reunión a la que asistir. Hoy día hay cuatro *Directorios de A.A.* confidenciales que son actualizados anualmente: Este de los EE.UU., Oeste de los EE.UU., Canadá, y el Directorio Internacional de A.A.

Cuanto más se extiende la Comunidad, más permanecemos iguales esencialmente — ciñéndonos a nuestro propósito primordial de “mantenernos sobrios y ayudar a otros alcohólicos a lograr la sobriedad,” con compasión, cariño y la habilidad de reírnos de nosotros mismos. “Todos sabemos,” concluye diciendo el viejo Boletín de A.A., “que la solución de A.A. funciona realmente si la practicamos con paciencia, honradez y sinceridad. Así que simpatizamos con el recién llegado que dijo que SI quería dejar de beber, pero tras escuchar nuestra historia de A.A. comentó, ‘¡Oh, eso! Yo lo intenté por dos semanas enteras y no funciona.’ ”

Una Conciencia de Grupo Informada

“¿De dónde obtiene A.A. su orientación?” comienza el ensayo acerca de la Tradición Dos en el Doce y Doce. “¿Quién lo gobierna?”

Para la mayoría de los A.A. la respuesta a estas preguntas es bien clara: “Para el propósito de nuestro grupo sólo existe una autoridad fundamental — un Dios amoroso tal como se exprese en la conciencia de nuestro grupo. Nuestros líderes no son más que servidores de confianza; no gobiernan.” No obstante, cuando A.A. era más joven, algunos de los amigos de la Comunidad, así como los recién llegados, miraban esta perspectiva con cierta incredulidad. Expresaban su escepticismo de esta manera: “Cuando se les dice que nuestra Sociedad no tiene presidente con autoridad para dirigirla, ni tesorero que pueda exigir el pago de cuotas, ni junta directiva que tenga el poder de expulsar al miembro que cometa una falta, cuando comprenden que ningún A.A. puede dar una orden ni exigir obediencia, nuestros amigos se quedan boquiabiertos y exclaman, ‘Esto no puede ser así. Tiene que haber una trampa en alguna parte.’ ”

Pues, años de experiencia de A.A. han demostrado que la conciencia de grupo sí funciona, aunque puede que los antiguos escépticos no estuvieran totalmente equivocados en sus sospechas sobre la existencia de “una trampa en alguna parte.” Esa trampa pudiera ser la palabra “informada” — palabra que a menudo se

